

**“EL NUEVO CABALLERO ANDANTE”**

**CLASE DE 6º DE E. PRIMARIA**

## EL NUEVO CABALLERO ANDANTE

Un día de primavera me desperté muy temprano. El sol comenzaba a asomar en el horizonte y el cielo estaba despejado. Me froté los ojos y de un salto me puse en pie. Éste era el día que tanto había esperado.....

Sin tiempo que perder comencé a ponerme el reluciente traje de astronauta y me dirigí hacia la plaza de mi pueblo con toda la alegría del mundo. Al llegar allí quedé impresionado, la multitud gritaba mi nombre y en medio de la plaza, sobre la fuente, estaba la plataforma que sostenía la gran nave. De nuevo me froté los ojos, estaba despierto y la tenía en frente de mí...La nave espacial me esperaba para realizar un gran viaje.

Me hice paso entre la gente que me aclamaba y decididamente me monté en el cohete. Esperé la cuenta atrás.....diez, nueve, ocho.....tres, dos, uno, cero....¡Fuego! Al instante se produjo una gran explosión y un ruido ensordecedor; el despegue había comenzado. El cohete salió disparado como un veloz proyectil hacia el espacio. Yo no tuve tiempo de reaccionar y, a penas pude divisar, desde la ventanilla, a todos los habitantes del pueblo mover sus banderitas; seguro que estaban mandándome gritos de aliento: ¡Hurra!, ¡Ánimo!, ¡Bravo!...

De pronto, estaba atravesando la atmósfera y vi una bola azul que se iba alejando cada vez más; era nuestro planeta que se veía ahora tan pequeño....La Tierra estaba ante mis ojos y, a través de potentes telescopios, pude ir divisando los detalles, aunque todo a vista de pájaro.

Todos los paisajes: la selva, la sabana, el desierto, las montañas, los ríos, los mares... Todos los monumentos: pirámides, murallas, acueductos, catedrales, castillos, molinos de viento... Todos los habitantes: europeos, africanos, asiáticos, americanos, oceánicos... Todas las banderas multicolores izadas saludándome.

Desde allí arriba vi que, a pesar de las diferencias, todos somos tan iguales... Recordé al gran caballero andante, D. Quijote, que marchó a vivir aventuras con deseos de ayudar a todos a su paso y, por un momento, me sentí con la energía y la fuerza necesaria para acabar con los problemas del mundo: los desastres de la naturaleza, la guerra, la pobreza...Yo sería el nuevo caballero andante del siglo XXI.

Antes de mi regreso ya había decidido que iba a buscar una manera de ayudar a los demás, poniendo mi granito de arena en conseguir que el mundo fuera desde abajo tan bello como desde allí arriba. Porque, a pesar de las diferencias y de las distancias, somos muy semejantes y estamos más cerca de lo que imaginamos.

La nave había iniciado el camino de vuelta y aún me dio tiempo de pensar en la fiesta que iba a celebrar con comidas, juegos, músicas y bailes tradicionales de cada lugar del planeta. Qué divertido sería ver en mi pueblo gente de todo el mundo hablando todas las lenguas y lo más importante, entendiéndonos todos por los sentimientos.

Muchas emociones, sentimientos y deseos, que rondaban en mi cabeza, iba a transmitir y poner en marcha cuando regresara de nuevo a casa. En ese momento una idea me invadió y grité con todas mis fuerzas para que me oyeran allí abajo: ¡Nuestro pueblo está en el mundo. El mundo está en nuestro pueblo!

De pronto me desperté, me froté los ojos... y descubrí que había tenido un bonito sueño.